Corales : maravilloso mundo submarino

Virginia Lacherre Calderón

Muy apreciados por su belleza desde hace siglos, inclusive respetado por culturas antiguas y por los poderes que se les atribuía, los corales son más que simples esqueletos duros y calcificados que constituyen colonias ramificadas. Su estructura ha sufrido una mineralización muy intensa, adquiriendo un bello pulimento.

El más típico es el coral noble que es empleado en joyería por su bello color rojo rosado. Este vive en todo el Mediterráneo, particularmente en Creta, Rodas, Sicilia, golfo de Nápoles, Baleares, Tripolitania y Túnez, aunque llega hasta el archipiélago de las Canarias. Las colonias se fijan sobre fondo rocoso, alcanzando hasta 25 cms. de altura. En vivo, sobre el color rojo del esqueleto, arraigan sus pólipos con sus ocho tentáculos plumosos y de color blanco brillante. El coral noble, posee una estructura interna conformada por un esqueleto recubierto de partes carnosas y blandas, singularmente por los pólipos. Los pescadores de coral arrancan los ejemplares del fondo del mar y los ponen a secar al aire, así las partes blandas se mueren y pueden ser extraídas. Aparte del coral noble, existen otras especies que tienen esqueleto coralino, que en ocasiones son empleados en joyería.

La primera especie mediterránea y segunda del Pacífico, son los "falsos corales", entre los que se distinguen especies que viven en el Mediterráneo y cuyo polípero es de color azabache (coral negro) y el coral blanco.

Algunas especies, como el famoso "órgano de mar", tienen esqueleto de color rojo intenso, que por su aspecto pueden confundirse con el coral noble, pero la compacidad de tales esqueletos es escasa y sólo en sentido vulgar merecen el nombre de corales. Algo semejante se puede decir de otros, confundidos a veces con el coral negro.

Hay unas 2500 especies de corales vivientes y se conoce un doble número de fósiles; podemos considerar que tales organismos alcanzaron el máximo de su desarrollo

hace millones de años, siendo los actuales tan sólo una fauna residual.

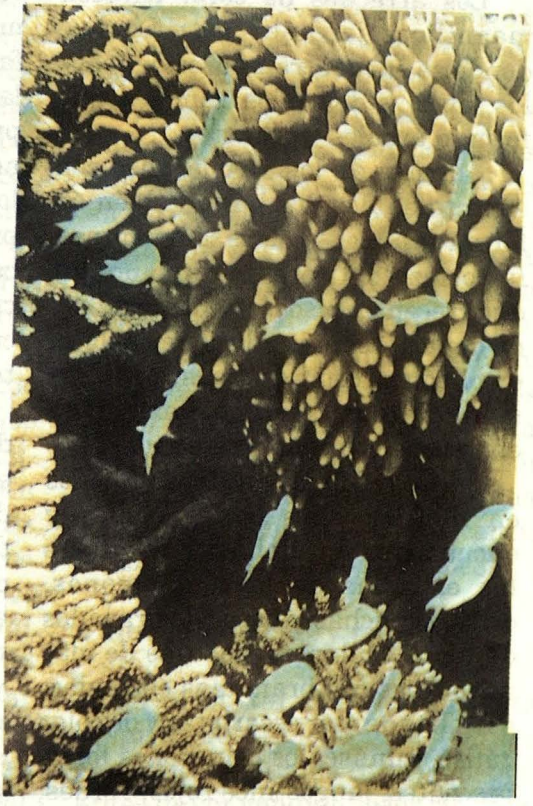
Aunque el coral no adquiere un brillo fino, su belleza de matices compensa esta falta. No muy duro, pero bastante resistente. Como es opaco, no presenta rasgaduras y dada su naturaleza calcárea es atacado por los ácidos.

Su pesca data desde épocas muy antiguas, los griegos la practicaron en el siglo VII a.C; Teofrasto habla del coral como adorno personal en el siglo III a.C. En las edades antigua y media se consideraba el coral como piedra preciosa. Los romanos tenían muchas supersticiones acerca del mismo, creyendo que tenía efectos medicinales tales como tónico, astringente y absorbente, y lo usaban para restañar heridas, reducción de inflamaciones, etc. Hoy se usa como componente de polvos dentífricos.

Los antiguos creían que había brotado de la cabeza de la Medusa y le atribuían la preservación del rayo, el ahuyentar las desgracias y suponían que era más rojo si lo llevaba un hombre que si lo llevaba una mujer. Los sacerdotes de la antigua Roma, que examinaban las entrañas de las víctimas para hacer presagios, lo llevaban como esa cosa agradable a los dioses de los muertos con el fin de alejar los genios maléficos. Los judíos, según Plinio, sentían la misma predilección por el coral que por las perlas.

En ocasiones, los arrecifes o bancos de coral emergen como una barrera a la superficie haciendo de ellos la mayor de todas las estructuras de coral existentes. A pesar de esto, está lejos de ser una formación típica, debido a su enorme dimensión y su situación geográfica. Generalmente, los arrecifes de coral son menores y se encuentran dispersos, tanto alrededor de las islas como en el mar abierto, raramente aparecen a lo largo de la costa occidental de los continentes. Sin embargo, donde quiera que existan en el mundo, todos los arrecifes de coral tienen ciertas características básicas en común. Con pocos milímetros de extensión, la capa de corales vivos se afirma sobre un cementerio colosal. Una capa recubre la otra y añade sus restos a un escudo calcáreo cuyo espesor sólo puede ser atribuido a una actividad de millones de años. Esos inmensos depósitos de esqueletos calcáreos descansan directamente sobre las rocas volcánicas. Sea cual fuere su conformación - arrecifes en barrera, en franja o atolón-, sus plataformas expuestas a las olas parecen acumulaciones de piedras de diversos colores, donde viven numerosas formas de criaturas vertebradas e invertebradas.

En los bordes de esas plataformas se yerguen crestas que permanecen sobre la superficie. Están formados por algas rosadas que recubren el coral subyacente dándole un aspecto barnizado y, cortando esas crestas, se ven numerosos canales donde las olas fluyen y refluyen.



Gran cantidad de seres vivos habitan en los alrededores de las colonias de corales.



Los arrecifes de coral parecen magníficos jardines petrificados, donde se encuentran flores de todos los tipos y delicados ramajes que forman árboles y arbustos.

Además de las formaciones con aspecto de flor, los hay también en forma de hongos y otros semejantes a la corteza del cerebro humano, los que crecen en pisos, como un edificio de departamentos y los que cuelgan en pliegues, como cortinas; otros forman cavernas y grutas o se extienden en masas extrañas y retorcidas.

Los arrecifes de coral son pródigos en vida. En ellos se desarrollan y encuentran un ambiente favorable las estrellas de mar, anémonas, ostras, conchas y caracoles rayados de tonos brillantes, babosas de mar purpúreas con branquias estriadas, estrellas de mar escarlatas y de color záfiro, minúsculos camarones fosforescentes; langostinos rojos, verdes, anaranjados y negros con puntas en el dorso y rayas en las patas.

Estos arrecifes, además, son considerados como oasis del desierto acuático debido a la enorme cantidad de seres vivos que albergan. Alrededor se extienden aguas poco pobladas del mar abierto, pero sus lagunas interiores y las pozas de las mareas pululan en invertebrados y pequeños peces.

Tienen una población que comprende gran variedad de especies raras y exóticas. Como contienen poco plancton, las aguas claras de los arrecifes no son capaces de mantener los grandes cardúmenes de peces que viven en las regiones más frías del mar. Sin embargo, las principales familias de peces -tales como las de las mariposas, doncellas y barberos- pueden su bsistir como vegetarianos. Otra familia importante -la de los peces loro- mastica y traga al propio coral que es capaz de arrancar junto con las algas. Con excepción de los depredadores -barracudas, meros y "peces lagartija"- casi todos son pequeños y delicados.

En el mundo extremadamente diversicado de los arrecifes de coral, el arte del camuflaje está más desarrollado que en cualquier otro dominio de la naturaleza. Existen criaturas dotadas de veneno, entre ellas ciertos erizos y estrellas de mar, la raya de púa, el pez escorpión y el "pavo real", cuyas espinas venenosas causan parálisis temporaria; sin embargo, la criatura más peligrosa de los corales es el pez piedra que tiene sobre su dorso 13 espinas afiladas como agujas y alimentadas por un par de glándulas cuya secreción ataca los nervios. Si bien estos animales constituyen el peligro principal que el hombre encuentra en los corales, todos ellos son pacíficos.

Una luz misteriosa

Hace muchos siglos que los viajeros de los mares tropicales se maravillan ante el esplendor del mundo submarino de coral-un ambiente más colorido que cualquier otro, en el aire o en tierra firme-; allí, bajo la superficie brillante de las

aguas, crece "un jardín de árboles" y "arbustos" de coral. Abanicos y varas de coral se agitan a voluntad de las olas; espirales y bloques surgen entre los peñascos y adornan las aguas con sus colores iridiscentes. En todo tiempo y lugar, simples fragmentos de coral -fragmentos pulidos de esqueletos de innumerables constructores de arrecifes- fueron valorados como joyas raras.

Fue en tiempos recientes cuando el hombre consiguió franquear las capas superficiales de mar, iluminados por el sol, y descender. En 1958, a lo largo de las costas de Nueva Caledonia, algunos buzos alcanzaron profundidades en que el agua filtra todos los rayos del espectro solar menos las ondas ultravioletas de onda corta; ahí hicieron un descubrimiento notable: a una profundidad de 36 metros se notó que ciertas formaciones de coral hasta entonces desconocidas estaban iluminadas por una bella luz interior.

Algunas muestras de estos corales tan coloridos y brillantes fueron traídos a la superficie con todo cuidado. Inmediatamente sus colores empalidecieron. Sin embargo, al ser expuestos a una lámpara ultravioleta recuperaban su brillo y sus espléndidas tonalidades de piedras preciosas. Se contemplaba así, por primera vez, un extraordinario fenómeno: la fluorescencia de los corales.

A través de investigaciones intensivas, los biólogos marinos buscaban saber por qué razón estos corales poseen la facultad de emitir fluorescencia. Al estudiarla en ciertos insectos nocturnos -luciérnagas, isondúes, tucos y otros-, Darwin entrevió la posibilidad de que ese fenómeno pudiese ejercer un papel en la necesidad de atemorizar a los enemigos y en la atración sexual. Para algunos insectos de sabor desagradable, concluye él, la luminiscencia sirve como advertencia de que no son comestibles. Ciertos peces abisales, tal vez por razones semejantes, también emiten luz en su reino de tinieblas. Pero las razones de la flourescencia de los corales aún no se conocen.

Valor comercial y empleo

El coral, tal como se presenta después de ser escogido por los pescadores, se llama coral en bruto. Antes de ser vendido se los clasifica en coral muerto o podrido, y es común que al quitarle la capa que los cubre se hallan valiosas piezas de coral.

La industria del coral está particularmente desarrollada en Italia, también en España y Francia, siendo su uso principal la fabricación de cuentas para collares, brazaletes o rosarios, también se hacen camafeos con dibujos de animales, plantas y figuras humanas. Los artistas italianos son particularmente hábiles en aprovechar las irregularidades del material para obtener bellos efectos. Su aplicación se extiende a multitud de objetos de adorno.

Como adorno es más usado en

Oriente que en Occidente. No obstante, en algunos sitios como Italia, Polonia y el antiguo Imperio Austriaco, la joyería de coral tiene mucha aceptación. En Turquía el coral no se usa en joyería sino que se emplea como adorno en las paredes mediante incrustaciones y para la fabricación de pipas, adorno de armas y arneses de caballería. En el norte de Africa también tiene aceptación, menos en Egipto y Arabia. En Persia, China y Japón también es muy apreciado. En la India y Tibet es el material más estimado en joyería.

Se ha dicho que el aprecio por el coral denota cierto grado de cultura en una raza. Los intentos hechos por los comerciantes para sustituir las cuentas de coral por otras de vidrio, en su tráfico con los pueblos salvajes o semicivilizados no ha tenido éxito.

